

# Las representaciones y los usos políticos del conflicto de Colombia con Perú en la prensa conservadora: de la «guerra más grande que ha vivido este continente» a la «escaramuza con el Perú» (1932-1934)

The representations and political uses of the conflict between Colombia and Peru in the conservative press: From the «greatest war this continent has experienced» to the «skirmish with Peru» (1932-1934)

As representações e usos políticos do conflito entre Colômbia e Peru na imprensa conservadora: da «maior guerra que este continente viveu» à «escaramuça com o Peru» (1932-1934)

---

Álvaro Acevedo Tarazona<sup>1</sup>; Juliana Villabona Ardila<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Doctor en Historia por la Universidad Huelva de España. Profesor titular de la Universidad Industrial de Santander. Correo electrónico: tarazona20@gmail.com

**Código ORCID:** 0000-0002-3563-9213

<sup>2</sup> Magíster en Historia e Historiadora y Archivista por la Universidad Industrial de Santander. Correo electrónico: villabonardila@hotmail.com. **Código ORCID:** 0000-

0002-5829-9063

**Fecha de recepción:** 14 de abril de 2022

**Fecha de aceptación:** 14 de diciembre de 2022



---

**Referencia para citar este artículo:** Acevedo Tarazona, Álvaro y Villabona Ardila, Juliana. «Las representaciones y los usos políticos del conflicto de Colombia con Perú en la prensa conservadora: De la «guerra más grande que ha vivido este continente» a la «escaramuza con el Perú» (1932-1934)». *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 30.1 (2025): pp. 227-252. DOI: <https://doi.org/10.18273/revanu.v30n1-2025009>

---

## **Resumen**

El conflicto que vivió Colombia con Perú ha sido interpretado por la historiografía como un hecho menor e insignificante, un episodio de un fallido nacionalismo de corte patriótico que, aunque logró poner una pausa a la violencia política que se vivía en algunos rincones del país, entre ellos el departamento de Santander, no logró finalmente unir a un país ya dividido. En este artículo se hace una relectura de estos postulados con base en una revisión de la prensa conservadora de la ciudad de Bucaramanga, para concluir que detrás del discurso patriótico hubo siempre uno de carácter partidista utilizado por los conservadores para ganar las elecciones legislativas de 1933 y las presidenciales de 1934. Por tanto, este conflicto fue usado con fines electorales, el discurso hablaba más de un enemigo interno que externo y la violencia contra el adversario político siguió siendo exaltada a través de los diarios.

## **Palabras clave**

**Tesaurus:** prensa, violencia.

**Autores:** conflicto colombo-peruano, partidos políticos, nacionalismo, discurso de odio.

## **Abstract**

*The conflict that Colombia experienced with Peru has been interpreted by historiography as a minor and insignificant fact, an episode of a failed patriotic nationalism that, although it managed to put a pause to the political violence that was already being experienced in some corners of the country, including the department of Santander, did not finally manage to unite an already divided country. In this article, a rereading of these postulates is made based on a review of the conservative press of the city of Bucaramanga, to conclude that behind the patriotic discourse there was always one of a partisan nature used by the conservatives to win the legislative elections of 1933. and the presidential elections of 1934. Therefore, this conflict was used for electoral purposes, the discourse spoke more of an internal than an external enemy, and the violence against the political adversary continued to be exalted through the newspapers.*

## **Keywords**

**Thesaurus:** press, violence.

**Authors:** colombian-peruvian conflict, political parties, nationalism, hate speech.

## **Resumo**

*O conflito que a Colômbia viveu com o Peru foi interpretado pela historiografia como um acontecimento menor e insignificante, um episódio de um nacionalismo patriótico fracassado que, embora tenha conseguido fazer uma pausa na violência política que já se experimentava em alguns cantos do o país, incluindo o departamento de Santander, não conseguiu finalmente unir um país já dividido. Neste artigo, é feita uma releitura desses postulados com base em uma revisão da imprensa conservadora da cidade de Bucaramanga, para concluir que por trás do discurso patriótico sempre houve um de natureza partidária, usado pelos conservadores para ganhar as eleições legislativas de 1933. e as eleições presidenciais de 1934. Portanto, este conflito foi usado para fins eleitorais, o discurso falava mais de um inimigo interno do que externo, e a violência contra o adversário político continuou a ser exaltada pelos jornais.*

## **Palavras-chave**

**Tesaurus:** imprensa, violência.

**Autores:** conflito colombiano-peruano, partidos políticos, nacionalismo, discurso de ódio.

---

Este artículo es resultado parcial del proyecto de investigación titulado: «Resistencia: las producciones culturales audiovisuales y editoriales como alternativa de memoria poética del conflicto armado colombiano», financiado por el Centro de Memoria Histórica, el Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación, la Universidad Industrial de Santander y la Universidad Pontificia Bolivariana sede Bucaramanga.

## 1. Introducción

Hacia finales de 1932, el partido conservador en Colombia se encontraba en una encrucijada. Habían transcurrido ya dos años desde que en febrero de 1930 perdiera las elecciones presidenciales luego de más de cuarenta años de sucesivos gobiernos. En los dos años de gobierno de Enrique Olaya Herrera, quien había triunfado en dichas elecciones con un mensaje de concordia, el partido conservador aún no sabía cómo responder a las políticas de concentración nacional de este gobierno y algunos grupos se debatían entre la colaboración y la oposición. La mayoría de estos no sabía cómo manejar un partido ni qué quedaba de este si no había un enemigo al que oponerse. No existía tampoco un líder destacable que dictara las políticas y las posiciones del partido. A lo largo de 1930, muchos directorios departamentales habían sido elegidos autónomamente y estaban insertos en cuestiones de índole local.

Por ello, algunos conservadores desesperados llamaron insistentemente a Laureano Gómez, el único político de renombre que no podía considerarse responsable de la pérdida del poder, pues este se encontraba en Europa desde 1928, primero de vacaciones con su familia y luego como diplomático en Alemania. El partido no se podía permitir más fracasos y se acercaban las elecciones de 1933 que posicionarían a un grupo y un candidato para las presidenciales de 1934. Algunos jóvenes conservadores habían logrado superar la dura derrota de las elecciones de febrero de 1930 con la idea de que sería sencillo para el partido recuperar el poder y que esos cuatro años solo serían un *lapsus* en la larga hegemonía del partido. Si se sumaban los votos de los dos candidatos con los que se habían presentado en dicha contienda, Alfredo Vásquez Cobo y Guillermo Valencia, tendrían mayorías sobre el liberalismo, pero este escenario para 1932 era ya excesivamente optimista y el partido había ido perdiendo poco a poco terreno en las elecciones a asamblea, cámara de representantes y consejos municipales de 1931.<sup>1</sup> Ahora bien, era cierto que el liberalismo había usado parte del botín burocrático recibido para afianzarse en el poder, pero también lo era la influencia que había tenido en esta problemática la desunión entre las diferentes facciones que aún se mantenía.

Todas estas preocupaciones pasaron a segundo plano luego de lo sucedido el 1 de septiembre de 1932 en un puerto alejado y desconocido para la mayoría de los colombianos de aquel entonces, cuando un grupo de ciudadanos peruanos, entre civiles y militares, ocupó por las armas el puerto de Leticia. Este evento, que ha sido minimizado y casi olvidado,<sup>2</sup> transformó por completo el gobierno de Enrique Olaya Herrera. Sin embargo, hasta el momento han sido pocos los estudios hechos por

---

<sup>1</sup> Guerrero, Javier. *Los años del olvido: Boyacá y los orígenes de la violencia*. (Boyacá: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2007), p. 130.

<sup>2</sup> Camacho Arango, Carlos. «Historia narrativa de la toma y ocupación peruana de Leticia (Colombia, río Amazonas, septiembre de 1932)», en *Historelo* vol. 8, núm. 15, Medellín, 2016, p. 338, <http://dx.doi.org/10.15446/historelo.v8n15.48737>

historiadores, encargados de analizar las diferentes facetas de este conflicto, siendo quizá la excepción a esto el trabajo reciente de Carlos Camacho Arango<sup>3</sup>.

Este autor, no obstante, y ante los vacíos con respecto a esta temática, centra su interés en el desarrollo del conflicto mismo en el teatro de las operaciones y en las relaciones entre militares y políticos tanto colombianos como peruanos. De esta manera, configura una nueva y necesaria perspectiva sobre este conflicto, sus inicios y su desarrollo. Sin embargo, este artículo se centra más en las representaciones y usos que se hicieron de este conflicto, más que en la guerra misma, algo que sí se ha estudiado porque —y esto es parte de las conclusiones de este artículo—, para ese momento, tuvo más influencia la forma como se representó el conflicto en la prensa y cómo fue usado por los políticos algo que estaba sucediendo a kilómetros, en un desconocido puerto en medio de la selva.

Por ello, en este artículo se analizarán los usos de dicho conflicto por parte de la prensa de un sector del partido conservador en Santander, unos usos alejados de lo que hasta ahora se ha interpretado: era otra guerra la que se vivió en los periódicos. Y esto en muchos sentidos. Al realizar una lectura del texto de Carlos Camacho Arango, lo primero que salta a la vista es el abismo entre lo que se narra del conflicto en sí y lo que relataba la prensa a diario. Por la censura, impuesta por los gobiernos peruano y colombiano sobre noticias llegadas del frente, pero también porque es muy diferente hablar de una guerra que vivirla. Muchos periodistas y políticos hablaban de una guerra y un territorio que no conocían y exigían acciones al gobierno sin ningún conocimiento.

Sin embargo, los trabajos hechos sobre las representaciones creadas por la prensa sobre la guerra repiten siempre la imagen de las multitudes agolpadas en las plazas gritando ‘vivas’ a Colombia y ‘muera’ al Perú, la donación de argollas como símbolo de una supuesta unión nacional de facto que se desbarataría de un momento a otro, sin explicación alguna, luego del acuerdo llegado entre las legaciones de ambos países en Río de Janeiro el 24 de mayo de 1934 que ponía fin al conflicto. Trabajos como los de Shirlys Villadiego Luna,<sup>4</sup> Alex Claros Cabrera y Michel Steven Mier,<sup>5</sup> y John Alexander Pedreros,<sup>6</sup> que analizan periódicos como *El Mercurio* de Cartagena, *El Derecho* de Pasto, *El Tiempo* y *El País* de Bogotá, *El Colombiano* de Medellín, señalan que la guerra generó un sentimiento de nación moderna<sup>7</sup> y que la prensa hizo parte

<sup>3</sup> Camacho Arango, Carlos. *El conflicto de Leticia (1932-1933) y los ejércitos de Perú y Colombia*. (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2016).

<sup>4</sup> Villadiego Luna, Shirlys. *Prensa, nacionalismo y patriotismo en Cartagena: el conflicto colombo-peruano 1930-1933* (tesis de pregrado), Universidad de Cartagena, 2010.

<sup>5</sup> Claros Cabrera Alex y Mier Villacorte, Michel Steven. «Prensa, patriotismo y nación en San Juan de Pasto durante la guerra colombo-peruana: 1932-1934», *Estudios Latinoamericanos*, núm. 40-41, Pasto, 2018, <https://doi.org/10.22267/rceilat.174041.9>

<sup>6</sup> Pedreros, John Alexander. «El Tiempo, El País y El Colombiano, una mirada al conflicto amazónico» (tesis de pregrado), Pontificia Universidad Javeriana, 2009.

<sup>7</sup> Claros y Mier 6.

de este proceso al usar una serie de mecanismos —como el uso del pasado<sup>8</sup>— y discursos patrióticos que hicieron olvidar por un momento los odios.

Esta tesis ha sido repetida sin muchos cuestionamientos en todos los trabajos realizados sobre el periodo. Sin embargo, aún hay muchas aristas por resolver. ¿Cómo es que este sentimiento de ‘nación moderna’ se desvaneció de la nada en cuestión de meses? Por ello algunos autores hablan de una ‘pausa’ o de un ‘intento fallido’ y el episodio del primer conflicto internacional del país ha quedado reducido a una opereta bufa. Quizá por ello, unido a este episodio, se menciona siempre el proyecto de novela a cuatro manos que Gabriel García Márquez le propuso a Mario Vargas Llosa para escribir el libro «más delirante, increíble y aparatoso»<sup>9</sup> sobre este episodio, libro que finalmente no se llevó a cabo.

Unida a esta tesis viene un segundo argumento, el cual señala que el partido conservador se convirtió en un abanderado de la guerra, al demandarla por todos los medios y que, por tanto, la solución pacífica del conflicto fue la que generó el rápido rompimiento de la supuesta unidad nacional. Además, Javier Guerrero señala que este conflicto revivió los imaginarios de la guerra, y trajo de nuevo esta palabra que había quedado casi en desuso desde la Guerra de los Mil Días y la pérdida de Panamá, ante la idea de la ‘necesidad de la guerra’ y de la ‘guerra a fondo’ desarrollada por el partido conservador. Para el autor, este episodio fue visto como una oportunidad para los entusiastas de un nacionalismo nuevo de corte fascista dentro de este partido.<sup>10</sup>

Sin embargo, es necesario tomar con pinzas algunos de estos presupuestos. ‘Los Leopardos’ no representaban a todo el partido conservador y tampoco eran sus únicos miembros jóvenes. Es muy difícil hablar del partido conservador como una unidad con mismos propósitos, aun bajo el mando de Laureano Gómez, que consolidó su jefatura al final de este periodo estudiado, gracias a sus posturas frente al gobierno de Enrique Olaya Herrera. Por ello, es difícil hablar de «el papel político y las intencionalidades de los líderes del conservatismo» en «fomentar un nacionalismo patriota», como lo hace Olga Acuña<sup>11</sup> y algunos otros autores con esta misma postura.

El partido conservador se encontraba atomizado y sin líderes que destacaran en el panorama político. Esto no era nuevo y las divisiones venían de tiempo atrás,

---

<sup>8</sup> La prensa no fue la única que hizo un uso deliberado del pasado para estimular el patriotismo. Este es el caso del Centro de Historia de Santander analizado por Gabriel Samacá y Mónica González. González Peña, Mónica Liliana y Samacá Alonso, Gabriel David. «El conflicto colombo-peruano y las reacciones del Centro de Historia de Santander (CSH), 1932-1937», *Historelo*, vol. 4, núm. 8, Medellín, 2012, p. 367-400.

<sup>9</sup> Camacho 15.

<sup>10</sup> Guerrero Barón, Javier. *El proceso político de las derechas en Colombia y los imaginarios sobre las guerras internacionales 1930-1945*. (Tunja: UPTC, 2014), p. 86.

<sup>11</sup> Acuña, Olga Yanet. «La guerra con el Perú, una perspectiva en la construcción de la nación colombiana», *Pensamiento y Acción*, núm. 21, Tunja, 2016, p. 31.

pero desde el triunfo de Olaya estas habían aumentado. Los grandes líderes habían desaparecido: José Vicente Concha había muerto a finales de 1929, Guillermo Valencia se había retirado, dolido por la derrota de febrero de 1930 y Alfredo Vásquez Cobo había regresado a París. Había otros nombres, Ignacio Renfijo en Cali, los clanes antioqueños de Pedro Justo Berrío y Carlos Vásquez Latorre, la familia Gutiérrez en Caldas, pero nadie pasaba de la influencia regional a la nacional.<sup>12</sup> Como se señaló, los directorios departamentales estaban inmersos en sus propias disputas y la mayoría de estos habían sido elegidos autónomamente.

Esto pone al menos en cuestión esa tesis tan repetida de que todo el partido conservador adquirió un tono guerrerista al exigir un estallido inmediato de la guerra. Es necesario preguntarse más desde qué lugares, medios y contextos se hablaba. Existían demasiados núcleos y diferencias para hacer esta aseveración que generalmente se liquida con un vistazo a los discursos de 'Los Leopardos'. Se acepta también de forma general que el partido liberal asumió un tono contrario, que apoyaba la vía diplomática y no el discurso belicista de los conservadores. Pero hay muchos casos que demuestran lo contrario y un análisis más detallado revelaría otra cosa. Como lo muestra Jhon Alexander Pedreros, en el inicio del conflicto, tanto los diarios liberales como conservadores mantuvieron un mismo tono frente a la guerra, al menos en el inicio de esta, pero una vez empezó a ser evidente que el gobierno colombiano aplazaba una acción directa y se inclinaba por la vía diplomática, el discurso de *El Tiempo* cambió.<sup>13</sup> Así entonces, era difícil que este diario contrariara al gobierno, puesto que actuaba en ese momento prácticamente como diario oficial, pero ¿lo hicieron los demás diarios y líderes liberales de las regiones?

Finalmente, queda la tesis de que conflicto aplazó la violencia interna que se vivía en algunas regiones de los departamentos de Santander, Norte de Santander y Boyacá. Esta tesis también ha sido repetida indiscriminadamente sin ningún cuestionamiento y, como lo muestra Javier Guerrero, aún prevalecen las interpretaciones partidistas en el análisis histórico.<sup>14</sup> Sobre todo, desde el sector liberal se señala que la guerra con el Perú aplazó una década la violencia interna y por ello se generalizó sólo después de 1946. Aún cuando este tema daría para otro artículo diferente y queda todavía por investigar sobre esta violencia temprana vivida en estos departamentos desde 1930, hablar de una pausa en la violencia es no entender cómo esta venía funcionando. Guerrero señala esto, pero termina hablando de un aplazamiento.<sup>15</sup> Hay que tener en cuenta un factor. En el momento en que se vivía el conflicto, esta región estaba militarizada y se seguía debatiendo en el congreso su pacificación. Este proceso, como lo señala Guerrero y Henderson, fue

---

<sup>12</sup> Horgan, Terrence Burns. *The liberals come to power in Colombia, por debajo de la ruana: a study of the Enrique Olaya Herrera administration 1930-1934*, (tesis de doctorado), Vanderbilt University, 1983, p. 91-109.

<sup>13</sup> Pedreros 83-85.

<sup>14</sup> Guerrero 88.

<sup>15</sup> Guerrero 89.

contraproducente.<sup>16</sup> Las señales inequívocas se vieron a inicios de 1934, en medio de los debates en Río de Janeiro entre las legaciones de ambos países, cuando se desató, en municipios como Arboledas, Norte de Santander, una ola de asesinatos, quemas de vivienda y saqueos.<sup>17</sup>

Todos estos puntos se desarrollan con detenimiento a continuación. Para ello, el texto se divide en dos partes. En la primera, se analizarán los discursos patrióticos y los llamados a una guerra inmediata de un sector del partido conservador en Santander en medio de la coyuntura para las elecciones a asambleas departamentales de febrero de 1933 y una crisis interna dentro del partido conservador similar a la vivida en 1930. La segunda parte contrasta estos discursos ante un nuevo y cambiante escenario tanto externo —de la guerra inminente se pasó rápidamente al inicio de una negociación pacífica—, como interno —las elecciones a la Cámara de Representantes de mayo de 1933—. Con esto se busca entender por qué se desbarató tan rápidamente la supuesta concordia y unidad nacional predicada por los líderes y periódicos de ambos partidos, puesto que no hubo una construcción de un enemigo externo y la guerra con el Perú fue usada para atacar a ese enemigo interno ya conocido.

## 2. Elecciones de febrero de 1933 a asambleas departamentales: ¿todo por la patria?

«¡Paz, paz, paz en el interior! ¡Guerra, guerra, guerra contra el invasor extranjero», gritó Laureano Gómez el 17 de septiembre de 1932 en los recintos del Senado, durante un discurso pronunciado en medio de las crecientes muestras de patriotismo y apoyo al gobierno desde la invasión peruana al puerto de Leticia! Eran significativas las palabras del ahora jefe del partido conservador luego de que, desde su llegada al país el 13 de julio de 1932, dos meses antes, había sometido al gobierno del presidente Olaya Herrera a duras críticas por la situación de violencia que vivían los departamentos de Santander, Norte de Santander y Boyacá.<sup>18</sup> Laureano Gómez había estado casi cuatro años fuera del Colombia y regresaba por los insistentes pedidos de varios de sus seguidores para que asumiera el liderazgo del partido y uniera a los diferentes grupos aún sentidos por la pérdida del poder.

En el departamento de Santander, la división del partido conservador era latente. En la ciudad de Bucaramanga existían dos diarios que representaban a las facciones más importantes del partido: *El Deber*, fundado en 1923 y dirigido en ese momento por Juan Cristóbal Martínez, y *El Porvenir*,<sup>19</sup> fundado recientemente en 1932 y dirigido por Saúl Luna Gómez. Ambos diarios y los grupos que representaban

---

<sup>16</sup> Henderson, James. *La modernización de Colombia: los años de Laureano Gómez 1889-1965*. (Medellín: Universidad de Antioquia, 2006), p. 272-275. Guerrero, Javier. *Los años del olvido...* p. 133.

<sup>17</sup> «Diario de la tragedia de arboledas», *La Unidad Católica*, Pamplona, 24 de febrero de 1934.

<sup>18</sup> Henderson 273.

<sup>19</sup> No existen ejemplares disponibles de esta publicación periódica que se hayan podido rastrear hasta el momento. Por ello, el enfrentamiento entre estos grupos se seguirá desde la perspectiva del diario *El Deber*, con menciones a publicaciones como *Vanguardia Liberal* y *El Duende*.

se disputaban el liderazgo del partido en el departamento e intentaron, en varias ocasiones a lo largo de 1932 y 1933, organizar una convención departamental conservadora que diera una dirección al partido. Todos los intentos fueron infructuosos, pero el debate en torno a la organización o no de una convención y los preparativos para las elecciones de 1933 —que era al final de cuentas el motivo principal de organizar una convención y un nuevo directorio—, se mezclarían con los acontecimientos recientes, el conflicto con el Perú y los discursos sobre la guerra, el honor y la patria.

El primer grupo que intentó organizar una convención fue el del diario *El Porvenir*. Querían que esta se realizara en el municipio de Charalá. Lo intentaron en agosto de 1932, antes de iniciado el conflicto con el Perú, pero a la organización no invitaron a todos los sectores del partido: el grupo de *El Deber*, y especialmente Juan Cristóbal Martínez, fueron dejados fuera.<sup>20</sup> A partir de ello, desde *El Deber* se cargó contra la idea de organizar una convención, pues según se acusaba, esta era simplemente una excusa para ‘asegurar posiciones’ de cara a las elecciones que se avecinaban.<sup>21</sup>

El 22 de octubre, sin embargo, se organizó una reunión privada con todos los grupos conservadores del departamento, encuentro que tenía como objetivo «tratar asuntos importantes para la disciplina interna de la colectividad en Santander».<sup>22</sup> Todos los grupos asistieron. De allí salió elegido un comité que haría las veces de directorio mientras se decidía si se convocaba finalmente una convención departamental que eligiera a un directorio o se pedía al directorio nacional que eligiera uno. El comité quedó conformado por los directores de *El Porvenir* y *El Deber* junto a Alberto Mantilla y Carlos Julio Ardila. El mismo comité eligió a Carlos Julio Ardila como su director y se comprometió además a enviar una circular a los diferentes municipios consultando a los diferentes líderes, grupos y sectores de los municipios y provincias si debía hacerse una convención o no.<sup>23</sup>

Todo parecía indicar que la disputa iba a llegar hasta ahí. Sin embargo, unos días después de la reunión del comité en las páginas de *El Deber*, se empezó a publicar telegramas y cartas enviadas desde diferentes municipios que reforzaban la idea que siempre habían defendido: que no hubiese convención. Estos documentos se acompañaron con la publicación de entrevistas a algunos líderes del partido en la ciudad de Bucaramanga que señalaban que la convención era «la ambición personal y exclusivista entronizada como sistema» y el «yo por encima del partido...

<sup>20</sup> «Día a Día - La junta de los vivos», *El Deber*, Bucaramanga, 16 de septiembre de 1932.

«Día a Día - La junta de los nueve», *El Deber*, Bucaramanga, 19 de septiembre de 1932.

<sup>21</sup> «Contra la política de los vivos», *El Deber*, Bucaramanga, 16 de septiembre de 1932.

<sup>22</sup> «Con los señores conservadores». *El Deber*, Bucaramanga, 22 de octubre de 1932.

<sup>23</sup> «Ayer se instalaron en Comité los directorios del partido en Santander», *El Deber*, Bucaramanga, 25 de octubre de 1932.

y la patria».<sup>24</sup> La disputa escaló rápidamente al ámbito personal y los directores de ambos diarios se dedicaron largas cartas en las que inclusive ventilaban la vida privada de cada uno<sup>25</sup>. Llegados a este punto fue imposible concretar algún tipo de unión dentro del partido con miras a las elecciones de 1933. El enfrentamiento entre los dos periodistas fue plasmado por Eduardo Arenas Valenzuela en un periódico humorístico llamado *El Duende*, llamativo por su caricatura política.<sup>26</sup>



**Figura 1:** Los campeones de bass-inilla

**Fuente:** «Los campeones de bass-inilla», *El Duende*, Bucaramanga, 17 de diciembre de 1932.

A pesar del escándalo que las declaraciones de los dos directores dejaron en el ambiente, ninguno de los dos cedió. Hasta el momento, no se había publicado una sola razón que pueda dar una pista para entender las diferencias entre estos grupos y las razones para un enfrentamiento tan personal. Pero rápidamente, y luego de publicadas las cartas con las acusaciones personales, el grupo de *El Deber* encontró una razón para sustentar una posición tan intransigente que tenía al partido dividido: la guerra, el enemigo en las fronteras, el patriotismo. «Ante todo hemos puesto como inconveniente supremo para la elaboración casi química de un

<sup>24</sup> «Ángel María Cáceres, fundador de El Porvenir nos da su opinión sobre convención conservadora», *El Deber*, Bucaramanga, 12 de noviembre de 1932.

<sup>25</sup> «Carta de Saúl Luna Gómez», *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga, 8 de diciembre de 1932.  
«Carta de Juan Cristóbal Martínez a Saúl Luna Gómez», *El Deber*, Bucaramanga, 8 de diciembre de 1932.

<sup>26</sup> En él retrató a Martínez y Luna Gómez arrojándose excrementos mientras los demás miembros del partido miraban hacia otro lado, incluido Lorenzo Rivera, párroco de la ciudad de Bucaramanga. Al pie de la caricatura se señalaba lo siguiente: «Olorcillo quien sabe a qué, al Directorio le daba, mientras muy cerca peleaba, Luna Gómez con Juancé. Al mirar la vasijilla, se atajó la respiración de Rivera y Escandón de Pedro Elías y Pradilla. Por mucho que se deliquen no es difícil convenir, en que El Deber y El Porvenir de porquería nos salpiquen». «Los campeones de bass-inilla», *El Duende*, Bucaramanga, 17 de diciembre de 1932.

estentóreo movimiento político la circunstancia fatal de estar la república avocada a un conflicto externo».<sup>27</sup>

¿Hasta qué punto eran sinceros estos despliegues de patriotismo?, ¿por qué ponerlo en duda?, ¿los conservadores de Santander estaban dispuestos a no reunir convención, a no organizarse, a no escoger directorio propio, y esperar hasta que se nombrara uno desde Bogotá?, ¿solo esperar?, ¿todo por la patria?, ¿la patria por encima del partido como todos declaraban? Es difícil negar esta pregunta si la guerra se convirtió en un argumento apremiante. Cuando empezaron a exigirla, a pedirla en titulares y columnas de opinión y a criticar al gobierno por su inacción cuando había periodos largos sin noticias nuevas del frente. Es difícil negarlo en medio del efervescente discurso patriótico, en medio de las manifestaciones de apoyo, de las banderas, cánticos, bazares para recoger fondos, donaciones particulares, rebajas de sueldo para cumplir con el empréstito, donaciones de anillos de boda y oficiales en retiro ofreciendo sus servicios. Es difícil negarlo cuando más de cinco mil personas recorriendo las calles de Bucaramanga a finales de septiembre de 1932,<sup>28</sup> cuando se organizaron festividades religiosas, conciertos en el Teatro Santander, obras de teatro, corridas de toros y partidos de fútbol para recoger fondos.

Además, es difícil negarlo cuando las noticias sobre la guerra empezaron a ocupar más y más espacio en las saturadas cuatro páginas de *El Deber*, cuando la columna editorial del diario empezó a tratar casi exclusivamente cuestiones sobre la guerra, cuando se creó la sección «Última hora» para publicar los telegramas que llegaban desde Bogotá con las noticias del momento, cuando se agotaron en cuestión de horas las ediciones que anunciaban encuentros bélicos y había que sacar ediciones extraordinarias; cuando al público no le interesaban otras noticias que no fueran referentes a la guerra y se aglomeraban alrededor de los tableros de los diarios esperando la última noticia que generaba siempre sensación, llenaba de emoción y mantenía en vilo. Es difícil negarlo al ver que *El Deber* junto a *El País* de Bogotá y *El Colombiano* de Medellín contrataron a un periodista brasileño, Carlos Pereira, como corresponsal de guerra en Belén de Pará, donde estaba concentrado parte del ejército colombiano, y los periódicos hacían todo lo posible por burlar la fuerte censura que el gobierno colombiano había ordenado alrededor de las noticias sobre la guerra y los reporteros y corresponsales acosaban al Ministro de Guerra, Carlos Uribe Gaviria, o al Ministro de Hacienda, Esteban Jaramillo, a la entrada de sus oficinas esperando alguna declaración oficial. Es difícil negarlo, sobre todo, cuando desde *El Deber* Juan Cristóbal Martínez pidió que se suspendieran las elecciones a asambleas departamental de 1933 pues, según este, «los departamentos no sufrirían en lo más mínimo con este leve colapso electoral (...) ya que las últimas asambleas han (...) contribuido a estorbar la administración pública».<sup>29</sup>

<sup>27</sup> «Quienes están contra nosotros», *El Deber*, Bucaramanga, 28 de octubre de 1932.

<sup>28</sup> «El movimiento patriótico en Santander ha sido unánime y entusiasta. Completa información» *El Deber*, Bucaramanga, 20 de septiembre de 1932.

<sup>29</sup> «Una tregua política», *El Deber*, Bucaramanga, 25 de enero de 1933, 2.

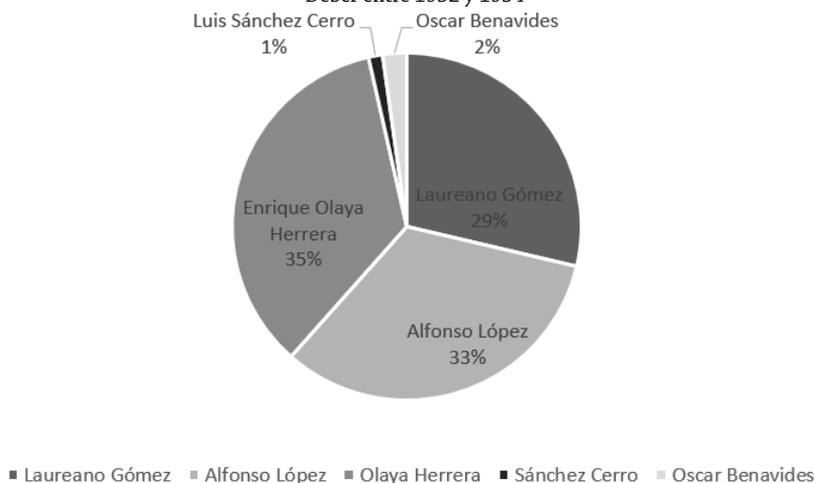
Sin embargo, es necesario cuestionar este discurso patriótico y los llamados apremiantes a la guerra que se hacían desde las páginas de los diarios, especialmente los conservadores. Los textos ya mencionados de Alex Claros Cabrera, Michael Steven Mier, Shirlys Villadiego, y Jhon Alexander Pedreros, que analizan las representaciones hechas por diferentes periódicos sobre la guerra, no los leen en su contexto, algunos sin identificar siquiera quienes estaban detrás de estas publicaciones y qué intereses tenían. Y por ello es aquí más importante analizar el uso de la guerra, más que la guerra misma. El primer elemento ya se esbozó: la guerra como instrumento de crítica en contra de los enemigos dentro del mismo partido, un argumento que empezaría a ser usado también en contra de los liberales al reprochar cualquier preparativo que estos realizaran para las elecciones. Pero no a todos los liberales se criticaba por igual. Y aquí empieza a ser evidente el doble rasero de los conservadores de *El Deber*. En el ámbito local, las críticas estuvieron dirigidas en contra del grupo de *Vanguardia Liberal*, un grupo y un diario liderado por Alejandro Galvis Galvis, y no en contra de otros sectores de dicho partido en el departamento, a quienes inclusive se apoyó. Cualquier actividad electoral que los primeros realizaron fue fuertemente criticada, sobre todo en medio del avance de la guerra, pero convenientemente cuando se evidenció que no había consenso dentro de los grupos conservadores.

Algo similar sucedió en el panorama nacional. Los ataques al gobierno nacional fueron moderados, pero otra cosa sucedió con el liberalismo representado en Alfonso López Pumarejo. Parecía evidente que este era el verdadero adversario por combatir, pues no era un secreto para nadie sus aspiraciones presidenciales. La guerra fue el instrumento perfecto para ello. De las menciones hechas en *El Deber* de los principales protagonistas del conflicto entre septiembre de 1932 y mayo de 1934, este tiene 252 en contra de las 10 menciones hechas, por ejemplo, sobre Luis Sánchez Cerro, presidente del Perú. Los primeros señalamientos vinieron por la estancia de López en Inglaterra como diplomático en ese país; luego por su designación en la comisión asesora del Ministerio de Relaciones Exteriores en noviembre de 1932 y su nombramiento también en ese mes como Gerente de las Empresas de Energía Eléctrica de Bogotá. No obstante, una vez llegado al país y puesto al frente de la organización del liberalismo para el debate electoral de febrero de 1933, se le empezó a criticar por ello. Estas actividades eran calificadas de mezquinas, interesadas y oportunistas. El mensaje repetido fue claro: «mientras los conservadores más prestigiosos dedican sus energías exclusivamente al servicio de la patria en peligro, los liberales sólo se preocupan por hacer política de partidos y conseguir candidaturas».<sup>30</sup>

---

<sup>30</sup> «En Bogotá aparecerá otro diario conservador», *El Deber*, Bucaramanga, 24 de noviembre de 1932.

**Tabla 1.** Porcentaje de menciones de principales protagonistas del conflicto en publicaciones de El Deber entre 1932 y 1934



**Fuente:** elaboración propia con datos obtenidos del diario *El Deber*.

Parecía, entonces, que muy poco había realmente cambiado. El discurso, a pesar de la guerra, seguía siendo un nosotros *versus* ellos. En una editorial del 11 de enero de 1933, titulada «Perdónales porque no saben lo que hacen», —y convenientemente luego de conocerse la designación del general Alfredo Vásquez Cobo como comandante de las tropas de Leticia el 22 de diciembre de 1932—, la distinción entre unos y otros se hizo aún más evidente. No importaba ya que la figura a resaltar fuese Alfredo Vásquez Cobo, a quien este sector del partido conservador en Santander había atacado en la campaña presidencial de 1930. En dicha campaña, le habían representado como un dictador, pero ahora lo mostraban «lleno de patriotismo» y «nobilísimo desinterés», quien «ha de reconquistar para nosotros el puerto usurpado» y, en cambio, «la figura pedante de Alfonso López retorna a la patria ignorando que ella está en peligro», «vuelve con su eterna sonrisa de afortunado contratista de los gobiernos conservadores». Volvía «la roja bandera que llevó a nuestros ejércitos a la lucha fratricida» que contrastaba con «la bandera tricolor»,<sup>31</sup> que parecía ser cargada solo por los conservadores. La guerra era representada entonces como una cuestión relacionada solo con los conservadores y el patriotismo que tanto se predicaba era simplemente una nueva versión del mismo partidismo:

El jefe de la campaña electoral en cierta ciudad del país decía con desparpajo en un de sus manifiestos, y lo corroboraba después ante el cuadro sombrío de sus boquiabiertos seguidores, que la guerra con el Perú era un espantajo inventado por los godos. [...] Esta es una frase exacta. Sólo hay que corregirle o agregarle esto: pero de acuerdo con el señor presidente de la república. Los conservadores dijeron en el parlamento, por conducto de su máximo orador, doctor Laureano Gómez: «Paz, paz, en el interior... guerra, guerra sin

<sup>31</sup> «Perdónales porque no saben lo que hacen», *El Deber*, Bucaramanga, 11 de enero de 1933.

cuartel en las fronteras». Y el ministro de hacienda, doctor Esteban Jaramillo, replicaba «ahora vamos a hacer las finanzas de la guerra». Y el conservatismo suscribió con frenesí el empréstito de los diez millones, en tanto que las juntas liberales y burguesas de aquel partido guardaban sus monedas para ganar las elecciones de febrero. Y Guillermo Valencia se trasladó a la capital de la república, por voluntad expresa del señor presidente de la república, con el fin de que vigilara el lenguaje diplomático, para que contralara el movimiento frente al conflicto de los pueblos de América. Ramírez Moreno se hizo tribuno del pueblo, hombre de la guerra, el prócer del movimiento. su cuerno inmenso sopló a todos los vientos el coraje patriótico. El conservatismo pidió al presidente el aplazamiento de las elecciones con el fin de estar atentos al movimiento patriótico, sin un solo pensamiento puesto al servicio de los que se juzgó mezquino y atentatorio contra la vida de la república. [...] En tanto el jefe liberal sale de Londres a dirigir las elecciones de diputados a la próxima asamblea; bien lo dijo su teniente, el jefe de esta plaza, que la guerra con el Perú es una invención de los godos. Fue un insulto que se convirtió en elogio. Aceptamos el invento y el insulto.<sup>32</sup>

Esta imagen de la guerra, una guerra imaginada (pues muy poco de lo que se anunciaba en la prensa realmente estaba sucediendo) sería reiteradamente representada en *El Deber*: la de los conservadores combatientes y los liberales dedicados a otra batalla «combatir a los godos».<sup>33</sup> La ocasión para probar lo que tanto estaban señalando llegó el 16 de enero de 1933, cuando en la ciudad de Manizales hubo graves desórdenes políticos de los que los conservadores se declararon víctimas. No podía existir mejor ejemplo para repetir el mensaje: «mientras los jefes conservadores como el general Alfredo Vásquez Cobo, el general Amadeo Rodríguez, el general Eduardo Ortiz Borda, el coronel Efraín Rojas y muchos otros, se dirigen a la frontera para defender a la patria en peligro, los liberales se dedican a organizar estas masacres vergonzosas en las plazas públicas con el fin de conseguirse unas pobres diputaciones de providencia».<sup>34</sup> Lo peor de la crítica llegó cuando empezó a circular un rumor que señalaba que López estaba buscando una fórmula pacifista, pues, según se afirmaba, este se oponía a la guerra por los nombramientos que el gobierno se había visto obligado a hacer en militares conservadores.<sup>35</sup> Al parecer, había un enfrentamiento diferente al de Leticia y los dos bandos parecían evidentes:

Tema indispensable de todos los comentarios ha sido la diferencia de actitud entre los conservadores y los liberales. [...] Esta actitud tan diferente que da una clara idea de lo que es cada partido, queda sintetizada así por El País de Bogotá. [...] comentando las dos jiras, la de Vásquez Cobo por las regiones amazónicas y la de Alfonso López por algunas ciudades del país, que la actitud de estos dos jefes, conservador el uno, liberal el otro, se prestaba para hondas e interesantes meditaciones.

<sup>32</sup> «El invento de los godos», *El Deber*, Bucaramanga, 12 de enero de 1933, 2.

<sup>33</sup> «Día a Día - Mientras palos van... y vienen» *El Deber*, Bucaramanga, 14 de enero de 1933.

<sup>34</sup> «En un combate entre conservadores y liberales que se libró anoche en Manizales, se registraron dos muertos y varios heridos», *El Deber*, Bucaramanga, 17 de enero de 1933.

<sup>35</sup> «Traición a la patria», *El Deber*, Bucaramanga, 20 de enero de 1933.

Mientras el primero va en altísima misión nacional, consagrada a la defensa de la patria, a la reivindicación de sus derechos ultrajados y al mantenimiento de su soberanía, el otro se mueve y agita regocijadamente por veredas y poblados como un arlequín de plaza pública ante una caravana de gitanos, atareado en pobre menesteres electorales de indole parroquial, mientras aquel eleva su mente y consagra sus energías a la grandeza de su patria, éste se dedica a escuchar las miserables recriminaciones que sus prosélitos se hacen entre sí por vergonzosas ambiciones personales; mientras que se dirige al mundo entero por medio de un documento que hará época en los anales de la humanidad, por la majestad de su sencillez y por la grandeza de sus conceptos, documento superior a la célebre proclama de Nelson en la víspera de Trafalgar, este empequeñece los días más solemnes de la patria por medio de correrías y discursos de carnaval. Qué espectáculo tan triste este; qué actitud tan elevada aquella. En tanto el jefe de la expedición amazónica grita: Viva Colombia, para el jefe de las izquierdas sólo existe este grito: «Viva el partido radical».<sup>36</sup>

Por tres menciones, se hace notorio que los conservadores sabían que de la guerra podría salir el futuro presidente del país. Lo hizo Manuel Serrano Blanco, político cercano al grupo de *El Deber*, en una entrevista para este diario el 22 de octubre de 1932.<sup>37</sup> Directamente lo dijo el corresponsal de *El Deber* en Bogotá, una vez se confirmó el nombramiento del general, al asegurar que si este salía triunfante «ningún colombiano le disputará la presidencia de la república»<sup>38</sup>. La idea se repitió con entusiasmo por tercera vez en una columna editorial al terminar el año<sup>39</sup>. Por ello, cuando parecía que la guerra se atascaba, la pedían incesantemente: allí estaban sus esperanzas presidenciales. La victoria de López ya no parecía asegurada y quizá esto alegraba aún más a los conservadores de *El Deber*. A pesar de la división interna en la que se encontraba el partido en el plano local, el 4 de marzo de 1933 todos firmaron una comunicación dirigida al general señalando lo siguiente: «No sabemos si deplorar, o celebrar esta hora de angustia gloriosa, en que nombre de usted simboliza, como en el canto de su émulo insigne, esta sola palabra: COLOMBIA».<sup>40</sup>

Sin embargo, no era cierto que los conservadores estuviesen desinteresados en las elecciones y que su única preocupación fuese la guerra. En otros departamentos del país el partido se organizaba normalmente para participar en ellas y lidiaban de igual forma que los liberales con divisiones, disidencias, manifestaciones y elecciones de candidatos. A inicios diciembre, algunos de 'Los Leopardos' salieron en gira por varios departamentos<sup>41</sup>, pero ninguna de estas actividades recibió crítica alguna. Aún en Santander, en medio de las disputas personales, los intentos de organización seguían. Uno de estos últimos intentos fue liderado por algunos jefes del partido en

<sup>36</sup> «Viva Colombia y Viva el gran partido liberal», *El Deber*, Bucaramanga, 24 de enero de 1933.

<sup>37</sup> «Hay que hacer la guerra al Perú, dice el senador Manuel Serrano Blanco», *El Deber*, Bucaramanga, 22 de octubre de 1932.

<sup>38</sup> «Román Gómez estuvo a punto de ser lavado en la plaza principal de Marinilla», *El Deber*, Bucaramanga, 23 de diciembre de 1932.

<sup>39</sup> «Glosas electorales», *El Deber*, Bucaramanga, 31 de diciembre de 1932.

<sup>40</sup> «Mensaje al general Vásquez Cobo», *El Deber*, Bucaramanga, 4 de marzo de 1933.

<sup>41</sup> «El viaje de Ramírez Moreno», *El Deber*, Bucaramanga, 3 de diciembre de 1932.

el sur del departamento de Santander, ajenos a las disputas de la capital, quienes intentaron organizar una reunión a finales de diciembre de 1932, días antes de conocerse oficialmente el nombramiento del general Vásquez como comandante en jefe de las tropas en Leticia. Así entonces, se anunció también que en diferentes provincias del departamento se organizarían juntas para elegir sus respectivos candidatos a la asamblea.<sup>42</sup> A la reunión estaban invitados los directores de *El Deber* y *El Porvenir*.

Pese a ello, sorpresivamente, unos días después se publicó un comunicado del diario *El Deber* en el que se señalaba que solamente el directorio era el único encargado de organizar la manera como el partido debía concurrir a las elecciones y que este no había dado hasta ese momento «paso alguno sobre el particular»<sup>43</sup> y, en un comunicado aparte, se anunciaba la renuncia de Juan Cristóbal Martínez a dicho Comité. Dos telegramas enviados desde Charalá y San Gil explican la confusión. Los líderes del partido en el sur del departamento habían intentado nuevamente organizar una convención en Charalá, y esto había generado la reacción del director de *El Deber*.<sup>44</sup> Finalmente, el directorio nacional, desde Bogotá, tuvo que nombrar un directorio oficial integrado por Carlos Julio Ardila, Alberto Mantilla, Efraín Enrique Otero, José Agustín Noriega y Pedro Elías Mendoza, dejando fuera a los directores de *El Deber* y *El Porvenir*.

No obstante, ninguno de estos enfrentamientos estaba cerca de lo que vendría con la elección de los candidatos a la asamblea. Y, sin embargo, el 3 de febrero, a dos días de las elecciones, el directorio departamental decidió declarar sorpresivamente la abstención para todo el departamento. El anuncio fue tan sorpresivo que algunos municipios no se enteraron y, de igual forma, votaron, dándole al partido conservador 2 diputados de los 20 que debían elegirse. En relación con los conflictos generados por las candidaturas y las listas, hay que señalar que esto muestra que la división y falta de organización del partido no era solo de dos facciones en Bucaramanga, sino que iba a fondo, hasta las provincias y municipios. Fue en este mes de enero que, desde *El Deber*, se pronunciaron fuertemente a favor de cancelar las elecciones señalando como razón el conflicto internacional que se vivía.<sup>45</sup> Lógicamente, los resultados de las elecciones y el llamado a la abstención dividieron aún más al partido y lo pusieron en una situación quizá peor a la de febrero de 1930.

Queda otro punto por señalar que se resume en la siguiente fórmula: guerra en las fronteras, ¿paz en el interior?, ¿qué sucedió con la violencia política que se venía desarrollando en Santander durante los años de 1930 y 1931?, ¿se detuvo por la violencia?, ¿hubo una pausa? Hablar de pausas, como lo señala Javier Guerrero,

---

<sup>42</sup> «Hoy - Las juntas conservadoras», *El Deber*, Bucaramanga, 28 de diciembre de 1932.

<sup>43</sup> «¡Conservadores!», *El Deber*, Bucaramanga, 31 de diciembre de 1932.

<sup>44</sup> «El conservatismo resolvió no hacer convención en Charalá», *El Deber*, Bucaramanga, 4 de febrero de 1933.

<sup>45</sup> «Hoy - Doble criterio», *El Deber*, Bucaramanga, 25 de enero de 1933.

es desconocer el carácter mismo de la violencia<sup>46</sup>. Durante dos años, el discurso del enemigo había sido predicado constantemente por periodistas y políticos mediante la prensa y la plaza pública, y había pasado de ser imaginado a hacerse realidad en una ola inatajable de asesinatos y venganzas<sup>47</sup>. La euforia nacional fue efímera y pasajera, y no condujo a solucionar los problemas de fondo de la violencia o a reconciliar definitivamente a los bandos armados en las regiones de conflicto, pero tampoco, como se ha visto, cambió el discurso del enemigo. Aún el discurso de la guerra con el Perú era representado como un nosotros *versus* ellos (conservadores versus liberales). Por esta razón, es necesario analizar detenidamente el supuesto discurso de unidad nacional, pues, como lo señala Patrick Boucheron y Corey Robin, las guerras internacionales siempre están más relacionadas con los enemigos internos que con los externos.<sup>48</sup>

En este sentido, es necesario hacer una mención al proceso de pacificación de García Rovira, como se le llamó. Luego de ese desastroso año para la paz de 1931, el gobierno nacional y departamental intentaron lidiar con la violencia desbordada y ordenaron, entre otras cosas, el nombramiento de alcaldes militares en las poblaciones afectadas y la militarización de la región. El problema fue también discutido en largas jornadas en el Senado y la Cámara, y aún luego de iniciado el conflicto con el Perú la cuestión se seguía debatiendo. Este problema había ocupado buena parte de la agenda legislativa del senador Manuel Serrano Blanco, único senador elegido por el partido conservador de Santander en 1931 y, como ya se señaló, cercano al diario *El Deber*, el cual había propuesto, entre otras cosas, una amnistía para este tipo de delitos, la creación de instituciones imparciales y la creación de proyectos agrícolas, aprobados todos con algunos cambios, pero no implementados por las dificultades que enfrentaba el fisco.<sup>49</sup>

Serrano Blanco había viajado por esta razón a Bucaramanga en octubre de 1932 en una gira junto al senador liberal Carlos V. Rey —en reemplazo de Gabriel Turbay—, a varias poblaciones de la provincia de García Rovira, solicitada por estas mismas, que Serrano mismo relató primero a *El Deber* y luego a *El País*, cuando regresó a Bogotá. Allí contó cómo había sido recibido en las poblaciones de Soatá, Capitanejo, Enciso, Concepción y Cerrito, y cómo se había establecido una tregua entre líderes de ambos partidos en Málaga, pero también alertó sobre una situación

---

<sup>46</sup> Guerrero, Javier. *El proceso político de las derechas en Colombia*, p.89.

<sup>47</sup> Villabona Ardila, Juliana. *El partido conservador en Santander durante el gobierno de concentración nacional de Enrique Olaya Herrera 1930-1934: Del cambio de gobierno al rompimiento de la concordia*, (tesis de maestría), Universidad Industrial de Santander, 2021.

<sup>48</sup> Boucheron, Patrick y Corey, Robin. *El miedo: historia y usos políticos de una emoción*. (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2016), p. 19.

<sup>49</sup> Lozano García, Mario. «Acciones políticas de los jefes liberales y conservadores en Bucaramanga: Alejandro Galvis Galvis, Mario Galán Gómez (liberales) y Juan Cristóbal Martínez Uribe, Manuel Serrano Blanco (conservadores), 1930 – 1946», (tesis de maestría), Universidad Industrial de Santander, 2010, p. 90.

importante: no habían podido si quiera visitar la provincia de San Andrés, debido a la situación delicada que todavía se vivía allí.<sup>50</sup>

Este escenario ejemplifica muy bien los resultados inconclusos de la pacificación, aun iniciado ya el conflicto con el Perú y en medio del derroche de patriotismo. Javier Guerrero señala que la pacificación fue además contraproducente y no cambió sustancialmente la situación en que vivían estos territorios. Además de que no hubo interés real por parte del gobierno nacional para llevar a cabo soluciones de fondo.<sup>51</sup> La pacificación tenía múltiples obstáculos: las sospechas de parcialidad del ejército mismo, la complicidad de las autoridades liberales, la politización de los organismos judiciales, el desarme parcializado, la policía como brazo armado del poder gamonal local, el fraude, los nuevos enfrentamientos sangrientos y sus sucesivas retaliaciones y, sobre todo, la imposibilidad de «pacificar los espíritus». Porque si las cuestiones anteriores no habían sido siquiera solucionadas (reestructuración total de la policía, el desarme de toda la población, la investigación y sanción de los asesinatos y masacres, etc.), mucho menos se había dado ese último paso. Algo que ya había señalado Julio H. Palacios, camaleónico político conservador, un año atrás, en enero de 1931, cuando afirmó casi proféticamente que el proceso de pacificación que se iniciaba sería, irónicamente, el fin de la concordia y la paz y que si los políticos y periodistas no bajaban el tono nadie lo haría:

El país está necesitado de paz, de serenidad y calma. El país está urgido hoy y mas que nunca, de comprobar que las elecciones no son en él combates, y que para ejercer el derecho de sufragio no le es necesario al ciudadano de Colombia armarse como para una batalla. Sí; que se recojan las armas, sean quienes fuesen sus poseedores, pero es necesario desarmar los espíritus y el desarme de los espíritus no se obtiene cuando el partido que se considera vencido, por orgullosos y engeñados vencedores, se les señala todos los días y a todas horas como el responsable de todas las calamidades, reales o supuestas, en sículos de periódico, en conferencias, en discursos y en caricaturas. [...] Convengamos en que no es así como se desarman los espíritus, como se calman los ánimos exaltados como se llaman a dirimir la contienda electoral dentro del derecho y la justicia. El ejemplo de la tolerancia, serenidad y de cultura debe bajar de la cumbre al llano; de quienes, por su reconocida autoridad, por sus dotes de inteligencia y su cultura social, no reciben impulso, sino que lo dan e imprimen. Desarmemos los espíritus en las clases dirigentes antes de desarmar a los humildes campesinos, aquellos desgraciados compatriotas «que casi siempre ignoran por qué han matado o mueren sin saber por qué los matan».<sup>52</sup>

Por ello, las noticias sobre acontecimientos violentos, aún cuando disminuyeron en comparación con los dos años anteriores, no pararon. 13 días luego de la toma de Leticia se publicó el siguiente titular: «El alcalde de San Andrés ordenó

---

<sup>50</sup> «Manuel Serrano Blanco en Málaga», *El Deber*, Bucaramanga, 27 de septiembre de 1932. «El peligro de una guerra ha congregado a los Rovirenses. Declaraciones de Serrano Blanco», *El Deber*, Bucaramanga, 3 de octubre de 1932.

<sup>51</sup> Guerrero, *Los años del olvido...*, 133.

<sup>52</sup> «El desarme de los espíritus», *El Deber*, Bucaramanga, 2 de febrero de 1931.

fusilar al párroco de la población. Numerosos muertos y heridos».<sup>53</sup> Como respuesta, en los días siguientes se hizo nuevamente una justificación de la defensa con un claro llamado a la violencia.<sup>54</sup> La situación de San Andrés, que ya era delicada,<sup>55</sup> fue hábilmente exprimida y el discurso victimizante fue repetido.<sup>56</sup> Pero el ambiente de confrontación no era exclusivo de esta provincia y esto lo muestra una carta enviada por un residente de Zapatoca en la que se relataba cómo, en medio de las manifestaciones patrióticas luego de la toma de Leticia, se escuchaban gritos de «¡Muera el Perú», pero también de «¡Abajo los godos!»<sup>57</sup>.

En octubre, hubo un choque político en Albania con numerosos muertos y heridos<sup>58</sup>. Unos días después, Serrano Blanco declaraba a *El País* de Bogotá, que parecía que lo que se quería era exterminar al partido conservador y que había pueblos en los que ya no quedaba un solo copartidario.<sup>59</sup> En noviembre, se publicaron noticias similares sobre los municipios de Galán,<sup>60</sup> Piedecuesta<sup>61</sup> y Málaga,<sup>62</sup> y a pesar del aumento del interés por las cuestiones de la guerra, la idea sobre los liberales seguía siendo la misma: «seguirán siendo nuestros perseguidores»<sup>63</sup>. Todas las historias contadas al respecto seguían siendo representadas de la misma forma. La situación dio pie para que, en una editorial en *El Deber*, se cuestionara si el armamento comprado en medio de los preparativos para la guerra iba a ser destinado para acabar con los peruanos o los conservadores.<sup>64</sup> El asesinato de Ricardo Arias, un jefe conservador de San Andrés, a finales de diciembre de 1932, llevó a realizar un llamado a la violencia similar a los realizados hacía dos años, un escenario no muy diferente, a pesar del conflicto con el Perú:

Nuestros amigos de San Andrés que sabrán llorar su desaparición sabrán también si esta muerte quedará impune o no. [...] Es seguro que los amigos de García Rovira honren dignamente su memoria y la muerte del ilustre amigo

<sup>53</sup> «El alcalde de San Andrés ordenó fusilar al párroco de la población. Numerosos muertos y heridos», *El Deber*, Bucaramanga, 13 de septiembre de 1932.

<sup>54</sup> «El derecho de defensa», *El Deber*, Bucaramanga, 14 de septiembre de 1932.

<sup>55</sup> «Antenoché hubo un nuevo atentado contra el párroco de San Andrés», *El Deber*, Bucaramanga, 30 de septiembre de 1932.

<sup>56</sup> «La situación de San Andrés», *El Deber*, Bucaramanga, 19 de septiembre de 1932.

<sup>57</sup> «La pasión sectaria trata de entronizarse en la provincia de Zapatoca. Una población próxima a desaparecer», *El Deber*, Bucaramanga, 14 de octubre de 1932.

<sup>58</sup> «Ayer hubo cuatro muertos en un choque político en la población de Albania», *El Deber*, Bucaramanga, 25 de octubre de 1932.

<sup>59</sup> «No cesa la violencia del liberalismo en Santander», *El Deber*, Bucaramanga, 28 de octubre de 1932.

<sup>60</sup> «El señor Gómez Neira y su esposa fueron víctimas de un atentado dinamitero en Galán», *El Deber*, Bucaramanga, 11 de noviembre de 1932.

<sup>61</sup> «En Piedecuesta siguen los ataques a los conservadores. Don Daniel Mantilla estuvo a punto de ser asesinado», *El Deber*, Bucaramanga, 12 de noviembre de 1932.

<sup>62</sup> «El comité provisional conservador pide garantías para los copartidarios de Málaga», *El Deber*, Bucaramanga, 16 de noviembre de 1932.

<sup>63</sup> «El cambio de gobernador», *El Deber*, Bucaramanga, 3 de diciembre de 1932.

<sup>64</sup> «¿Contra quién se arman?», *El Deber*, Bucaramanga, 10 de diciembre de 1932.

sirva como una campanada que da la voz cristalina y sonora y de alerta para que todos los conservadores sepan que es mejor caer en defensa de la causa, a pleno sol, y no es enemiga y siempre cobarde encrucijada.<sup>65</sup>

En enero, febrero y marzo de 1933, no hubo tanto seguimiento a este tipo de noticias, sobre todo desde el avance del ejército colombiano hacia Leticia y el nombramiento del general Vásquez Cobo como comandante de las fuerzas generales. Aún así, el discurso victimizante siguió siendo usado cuando se hablaba de temas internos o de la relación entre partidos. En enero, ocurrió un enfrentamiento sangriento entre liberales y conservadores en Manizales, por el cual se pensó que la violencia partidista empezaba a extenderse a otras regiones. La respuesta al suceso se hizo en las palabras ya conocidas: «La consigna liberal es la extirpación de sus adversarios».<sup>66</sup> En estos meses, y a pesar de los llamados esporádicos a rodear al gobierno, a la unión y a que era censurable por casi todos los grupos las críticas al gobierno, los liberales siguieron siendo representados por los conservadores de *El Deber* en los mismos términos de siempre: los enemigos. A días de las elecciones de febrero se anunció, por ejemplo, que según informaciones que habían llegado a *El Deber*, se preparaba una masacre de conservadores en San Andrés. Sea esta información cierta o no, el ambiente creado era nuevamente terrorífico.<sup>67</sup> La situación se podía resumir mejor en la siguiente fórmula: paz en el exterior, guerra en el interior.

### **3. Elecciones de mayo de 1933 a Cámara de Representantes: contra «la paz de ginebra»**

Todo cambió radicalmente luego de las elecciones de febrero, incluido el discurso sobre la guerra misma. La guerra, que tanto se había esperado, nunca llegó. La idea de que el próximo presidente de la república saliera triunfante de Leticia se esfumó para los conservadores. Esos personajes a los que tanto habían exaltado, Guillermo Valencia y Alfredo Vásquez Cobo, salieron por la puerta de atrás y, peor aún, apoyaron las posiciones del gobierno frente a una posible solución pacífica del conflicto que tanto atacarían los conservadores de *El Deber* y que permitiría finalmente al partido conservador alinearse frente a un discurso y frente a un líder: Laureano Gómez. ¿Había tiempo para preparar una nueva estrategia de campaña o el triunfo de Alfonso López era ya inevitable? Quedaban además las elecciones a la Cámara de Representantes, factor de gran importancia pues ese congreso sería el encargado de recibir al futuro presidente de la república. Estas elecciones legislativas, anteriores a las presidenciales, eran siempre el termómetro político para saber lo que sucedería después. Estas se caracterizarían por ser el último intento de participación de los conservadores antes de declararse en abstención, por las divisiones internas del partido, la pérdida de entusiasmo frente al conflicto con el Perú, las críticas cada vez más aciagas contra la figura de Alfonso López, en especial por su papel en las

---

<sup>65</sup> «Los liberales de San Andrés asesinan al jefe conservador don Ricardo Arias», *El Deber*, Bucaramanga, 29 de diciembre de 1932.

<sup>66</sup> «Día a Día - Los sucesos de Manizales», *El Deber*, Bucaramanga, 19 de enero de 1933.

<sup>67</sup> «Día a Día - Se prepara una masacre en San Andrés», *El Deber*, Bucaramanga, 4 de febrero de 1933.

negociaciones a la salida pacífica de la guerra, y el rompimiento definitivo con el gobierno y la Concentración Nacional.

No había terminado febrero y ya se iniciaban los preparativos para las elecciones a la Cámara de Representantes que se llevarían a cabo en mayo, aún en medio del sin sabor que habían dejado las elecciones pasadas, por la abstención y la división del partido conservador en Santander. Sin embargo, la guerra con el Perú seguía ocupando la atención de los periódicos y en los meses de febrero y marzo se anunció el combate en Tarapacá, Güepí y el asalto a la legación colombiana en Lima. La guerra parecía, según los titulares de los periódicos, un hecho ineludible. A finales de febrero se publicó una columna escrita por Silvio Villegas en la que señalaba que las próximas elecciones eran solo un incidente transitorio en la vida de la nación y, en cambio, la guerra contra el Perú iba a decidir el destino del país.<sup>68</sup> Se dio publicidad al rumor de que se esperaba un ataque peruano por el pacífico y las páginas de *El Deber* se llenaron de paranoia, noticias falsas y grandes anuncios.<sup>69</sup>

Sin embargo, el 1 de marzo llegó repentinamente la noticia de que la Liga de las Naciones podría intervenir en el conflicto<sup>70</sup> y de la posible revisión del tratado Salomón-Lozano por el cual presionaba el gobierno peruano.<sup>71</sup> Aun cuando se volverían a publicar noticias sobre nuevos enfrentamientos, sobre todo a finales de marzo, en abril y aun en mayo, el panorama era otro. Sumado a esto, se filtró el rumor de la retirada del general Vásquez Cobo del frente y, a pesar de que no se confirmó sino hasta el 8 de abril,<sup>72</sup> esto dio pie para que se escucharan críticas hacia el gobierno: «El gobierno [está] temeroso del prestigio que está adquiriendo el general Vásquez Cobo». <sup>73</sup> Con el retiro del general se iban las viejas esperanzas de los conservadores de que el próximo presidente de Colombia viniera de Leticia (y fuese conservador).

El ambiente de guerra siguió, pero en el momento en que las noticias hacían parecer inminente la guerra definitiva, desde el grupo de *El Deber* se inició la organización de la campaña para las elecciones a la Cámara de Representantes. Nada de raro sería esto si no fuese por la campaña que se había realizado hacía solo unos meses en la que se insistía que era antipatriótico cualquier reunión o interés partidista. El momento escogido, cuando finalmente se estaban dando los esperados choques entre los ejércitos en la frontera, no era el mejor, y la doble moral fue anotada por los enemigos de Juan Cristóbal Martínez y su círculo. Las peores críticas

<sup>68</sup> Villegas, Silvio. «Ante el obstáculo», *El Deber*, Bucaramanga, 21 de febrero de 1933.

<sup>69</sup> «De un momento a otro puede verificarse el primer combate en las aguas del Pacífico», *El Deber*, Bucaramanga, 28 de febrero de 1933.

<sup>70</sup> «Un organismo designado por la Liga, del cual formarán parte Estados Unidos, Brasil y una potencia europea, administrará la zona de Leticia», *El Deber*, Bucaramanga, 1 de marzo de 1933.

<sup>71</sup> «Si se acepta el armisticio con el Perú, Colombia abrirá la puerta para el desconocimiento de nuestros tratados de límites», *El Deber*, Bucaramanga, 2 de marzo de 1933.

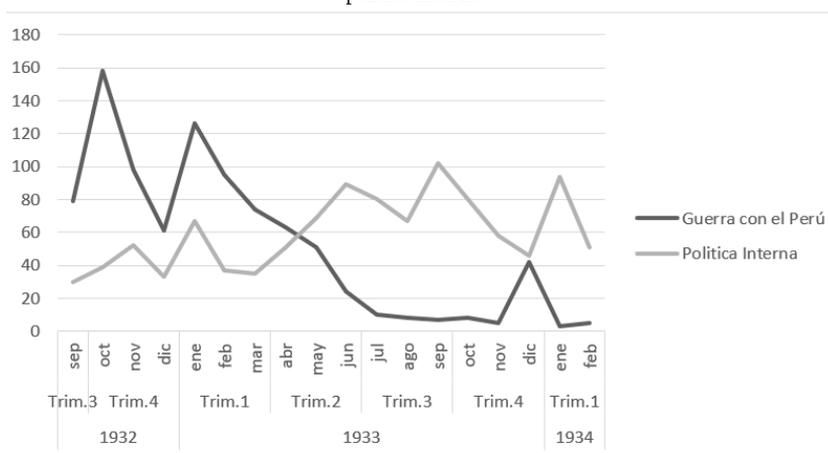
<sup>72</sup> «Un avión aguarda al general Vásquez Cobo en Flandes», *El Deber*, Bucaramanga, 8 de abril de 1933.

<sup>73</sup> «Se rumora que el general Vásquez Cobo se retirará del cargo de jefe de las tropas colombianas», *El Deber*, Bucaramanga, 3 de marzo de 1933.

—y burlas— vinieron cuando, desde *El Deber*, se anunció la necesidad de reunir una convención señalando que las circunstancias habían cambiado.<sup>74</sup>

La convención finalmente se reunió a finales de abril y designó como miembros del directorio a Juan Cristóbal Martínez, Francisco Puyana Menéndez, José Agustín Noriega y Antonio Garavito Durán, quedando Martínez como director<sup>75</sup>. La convención eligió también la plancha de candidatos a la Cámara de Representantes por el departamento de Santander, compuesta por José Agustín Noriega, Juan Cristóbal Martínez, Fernando Pinzón Tolosa y Manuel Serrano Blanco.

**Tabla 2.** Comparación en el número de publicaciones sobre el conflicto con el Perú frente a temas de política interna<sup>76</sup>



**Fuente:** elaboración propia con base en datos obtenidos del diario *El Deber*.

El seguimiento dado a estas noticias junto a las relacionadas con los preparativos que también llevaban a cabo los liberales en los ámbitos local y nacional apenas dejaba lugar para la publicación de contenidos relacionados con la guerra contra el Perú. Sin embargo, esta seguía pareciendo inminente por las noticias publicadas a pesar de la fuerte censura<sup>77</sup>, pero ya sea por la escasez de noticias sobre la guerra o porque estos grupos político-periodísticos tenían ya comprometidos sus intereses en otros temas —el más evidente eran las elecciones legislativas de mayo—, la guerra perdió ese lugar central que había tenido, irónicamente, en el punto más agónico en el que había estado.<sup>78</sup> Esta ya no tenía más que explotar. El

<sup>74</sup> «De cómo debemos organizarnos», *El Deber*, Bucaramanga, 4 de abril de 1933.

<sup>75</sup> «Proposición aprobada por la convención conservadora», *El Deber*, Bucaramanga, 29 de abril de 1933.

<sup>76</sup> En esta categoría se incluyeron contenidos relacionados con los siguientes temas: elecciones 1933, elecciones 1934, Alfonso López, críticas al gobierno, críticas a liberales, división liberal, división conservadora.

<sup>77</sup> «Última hora (Bajo el control de la nueva junta de censura del ministro de guerra) Cinco mil soldados peruanos iniciarán el ataque hacia Pasto», *El Deber*, Bucaramanga, 18 de abril de 1933.

<sup>78</sup> Camacho 287-234.

general Vásquez Cobo regresaba a París y los conservadores necesitaban definir qué hacer, qué posición tomar con respecto al gobierno, a los liberales, a Alfonso López y a las elecciones presidenciales. Por eso, pidieron: «¡Qué se acabe la farsa!»:

¡Que se acabe la farsa! No es que nosotros ambicionemos la guerra como único medio de solución; no, pero está ya demasiado largo este combate diplomático y de mentiras alentadoras. Que se acabe la farsa. O rehacemos a Leticia colombiana o la dejamos peruana; pero esto, ya sin mentiras, ya sin encubrirnos situaciones que nosotros adivinamos. O somos capaces, sin miedo de ninguna especie, de hacer valer nuestros derechos, o tenemos miedo de todo, de las naciones extrañas, de la Liga de las Naciones y del mismo Perú y por esto no podremos jamás conservar lo nuestro, entonces, lloremos como mujeres, lo que no hemos podido defender como hombres.<sup>79</sup>

En ese sentido, se prepararon las elecciones de mayo. Luego de organizada la convención y de escogidos los candidatos era el momento de hacer el llamado a las urnas. Para ello, se utilizó el léxico conocido y ya explotado en los años de 1930 y 1931 y, en un editorial del 27 de abril titulada «La significación de un debate», se aseguró que, si el liberalismo ganaba las elecciones, se iniciaría una persecución religiosa.<sup>80</sup>

Sin embargo, esto no iba a ser fácil para los conservadores. Pronto se hizo evidente que no todos estaban de acuerdo con la nueva organización del partido ni con quienes habían sido elegidos para representarlo. José Antonio Escandón, cercano al grupo de *El Porvenir*, llamó a la convención realizada una farsa, y acusó los intereses del director de *El Deber*. De lado, pasó la noticia de un supuesto combate en Yuvinetto<sup>81</sup> y el asesinato de Luis Sánchez Cerro, presidente del Perú, luego de pasar revista al ejército el 30 de abril de 1933,<sup>82</sup> además de la noticia de un supuesto ataque peruano por el Atlántico<sup>83</sup>. El partido conservador se presentó finalmente a las elecciones con dos listas inscritas y, para sorpresa del grupo de *El Deber*, el nombre de Laureano Gómez fue incluido en la lista disidente.<sup>84</sup> Estos tuvieron que utilizar las palabras del arzobispo de Medellín, Manuel José Caicedo, para amenazar a los conservadores y condenar la lista contraria utilizando palabras como «crimen», «pecado», «delito», llamándolos «reos de grave falta de traición a la iglesia y al partido».<sup>85</sup>

<sup>79</sup> Hoffmann, E. «Que se acabe la farsa», *El Deber*, Bucaramanga, 27 de abril de 1933.

<sup>80</sup> «La significación de un debate», *El Deber*, Bucaramanga, 27 de abril de 1933.

<sup>81</sup> «Nuevo combate en Yuvinetto entre colombianos y peruanos», *El Deber*, Bucaramanga, 29 de abril de 1933.

<sup>82</sup> «De nuestra edición anterior. Murió asesinado en Lima el coronel Luis M. Sánchez Cerro», *El Deber*, Bucaramanga, 3 de mayo de 1933.

<sup>83</sup> «La escuadra peruana intenta atacarnos por el Atlántico», *El Deber*, Bucaramanga, 3 de mayo de 1933.

<sup>84</sup> «Con firmas liberales se inscribió ayer la lista de la disidencia conservadora», *El Deber*, Bucaramanga, 9 de mayo de 1933.

<sup>85</sup> «Que significa la disidencia», *El Deber*, Bucaramanga, 9 de mayo de 1933.

A pesar de que ni los más optimistas cálculos conservadores esperaban mayorías en Santander, los resultados dieron pie para innumerables quejas de fraude y persecución política a raíz de los más de 80.000 votos liberales, en comparación con los cerca de 20.000 que sumaron las dos listas conservadoras. No hubo demasiados comentarios de la estruendosa derrota de la plancha defendida por los conservadores de *El Deber* (unos 3.000 votos en comparación con los 14.000 que sacó la plancha impulsada por *El Porvenir*), pero sí quejas de coacción y fraude.<sup>86</sup> Sin embargo, las acusaciones fueron de parte y parte. Los resultados alcanzados por los conservadores fueron denunciados y anulados por sobrepasar el número de votos permitidos en algunos municipios, según el censo electoral. Esta situación daría pie para que se iniciara, desde el diario conservador, una cruenta crítica en contra del gobierno que coincidiría con las reacciones extremadamente negativas que se generaron por el anuncio de un acuerdo entre Colombia y Perú, que daba inicio a las negociaciones entre los dos países.<sup>87</sup> Todos los diarios conservadores del país se movilizaron en contra de este acuerdo y con más resonancia lo hizo Laureano Gómez. De esta manera, iniciaba la compactación del partido en contra de la ‘paz de Ginebra’, como se llamó despectivamente al tratado.

#### 4. Conclusiones

El conflicto con el Perú para los políticos y periodistas del país fue, en todas sus etapas, un asunto de política interna y fue usado según las cambiantes coyunturas. La guerra fue exigida por todos los partidos políticos en sus inicios, pero, una vez cambiaron las circunstancias, las exigencias cambiaron. Desde el inicio, los conservadores vieron en la guerra una oportunidad para recuperar rápidamente el poder perdido y, aun cuando el personaje a promocionar había dividido al partido hacía solo dos años, era una oportunidad que no podían dejar pasar. En los discursos en los que se pedía insistentemente la guerra por todos los medios y aún en los que se pedía cancelar las elecciones de febrero y mayo había escondido ese deseo. Sin embargo, este no era un secreto y muchos liberales se preocuparon y reclamaron al presidente Olaya el nombramiento de Vásquez Cobo en el frente. Algunos inclusive murmuraron que esta era una estrategia del presidente para obstaculizar el camino a la presidencia de Alfonso López.

Sea esto cierto o no, los planes de los conservadores se desbarataron de un momento a otro con la salida del frente de Vásquez Cobo, al parecer por su falta real de experiencia militar<sup>88</sup> —lo de general le venía de las antiguas guerras civiles—, y los conservadores tuvieron que preocuparse por realizar preparativos para las elecciones de mayo, unos preparativos que antes habían condenado como antipatriotas. En Santander, esto hizo que el grupo de *El Deber* pasase de enfrentarse, incluso a niveles personales, a todos los que buscaban organizar una convención conservadora

---

<sup>86</sup> «El que mucho abarca poco aprieta», *El Deber*, Bucaramanga, 5 de junio de 1933.

<sup>87</sup> «La paz que no es paz», *El Deber*, Bucaramanga, 29 de mayo de 1933.

<sup>88</sup> Camacho 461.

que eligiera un directorio y preparara las elecciones, a convocarla ellos mismos, sin miramientos, en menos de un mes.

No obstante, luego de esto, la guerra les sirvió a los conservadores para otros propósitos. Sería el instrumento usado para compactar al partido golpeado todavía por las divisiones. Empezaría así una cruzada en contra de la 'paz de Ginebra', comandada por Laureano Gómez desde el congreso y secundada por los principales diarios conservadores en las diferentes regiones del país. Sin embargo, hubo una doble moral de los diarios conservadores en relación con la solución del conflicto que un análisis detallado podría mostrar. En medio del conflicto, exigieron que la bandera colombiana volviera a ondear en Leticia, pero, una vez esto sucedió luego de la entrega que hizo el gobierno peruano a la Liga de las Naciones, la exigencia pasó a ser la no revisión del tratado de límites Salomón-Lozano. Pese a que esto se cumplió, luego de firmado el Protocolo de Río de Janeiro entre las dos legaciones en mayo de 1934, se empezó a hablar de indemnizaciones, beneficios comerciales y honores. La fiscalización de los actos del gobierno, los discursos patrióticos y la defensa de los intereses colombianos pasaba a un segundo plano porque esta había sido y seguiría siendo su forma de apuntalar al gobierno.

Las críticas a la 'paz de Ginebra' lograron no solamente unir al partido conservador, sino también acabar con la Concentración Nacional. A finales de 1933, en medio de los preparativos para las elecciones presidenciales de febrero de 1934, cuando los conservadores se debatían entre presentar un candidato o declararse en abstención, se cargó con fuerza contra el presidente Olaya Herrera. El directorio nacional conservador llamaría finalmente a la abstención y exigiría que los conservadores retiraran su apoyo en todas las instancias al gobierno. Los conservadores de *El Deber* pasaron de atacar directamente a Alfonso López, quien había sido su blanco preferido mientras duró el conflicto con el Perú, a enjuiciar el gobierno de Olaya y la Concentración Nacional. De esta forma, se olvidaron de sus divisiones internas, ansiosos de seguir a Laureano Gómez, y pasaron por alto inclusive ese extraño episodio en que su nombre y apoyo apareció en la lista disidente a la Cámara de Representantes en mayo de 1933. Su discurso era atrayente y podía congregarse al partido. A pesar de concluido el conflicto con el Perú, este siguió siendo usado para enjuiciar al gobierno. Cuando ya se vislumbraba el triunfo de López a la presidencia, señalaron que preferían «la república liberal» a «la concentración nacional» porque esta no engañaba a nadie. La abstención decretada, que se seguiría aplicando para las elecciones siguientes, y el gobierno de partido que se terminaría imponiendo dividiría aún más al país y alejaría a los conservadores de los debates, las transacciones, las discusiones y los acuerdos. No habría más términos medios luego de este episodio, a veces olvidado y tratado de insignificante, que cambió por completo al gobierno de Enrique Olaya Herrera y a los posteriores gobiernos liberales.

## 5. Bibliografía

### Fuentes primarias

#### *Prensa*

*El Deber*, Bucaramanga, 1932-1934.

*El Duende*, Bucaramanga, 1932.

*La Unidad Católica*, Pamplona, 1934.

*Vanguardia Liberal*, Bucaramanga, 1932.

### Fuentes secundarias

#### *Libros*

Boucheron, Patrick y Corey, Robin. *El miedo: historia y usos políticos de una emoción*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2016.

Camacho Arango, Carlos. *El conflicto de Leticia (1932-1933) y los ejércitos de Perú y Colombia*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2016.

Guerrero Barón, Javier. *El proceso político de las derechas en Colombia y los imaginarios sobre las guerras internacionales 1930-1945*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2014.

Guerrero, Javier. *Los años del olvido: Boyacá y los orígenes de la violencia*. Boyacá: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2007.

Henderson, James. *La modernización de Colombia: los años de Laureano Gómez 1889-1965*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2006.

#### *Artículos de revistas*

Acuña, Olga Yanet. «La guerra con el Perú, una perspectiva en la construcción de la nación colombiana», en *Pensamiento y Acción*, núm. 21, 2016.

Camacho Arango, Carlos. «Historia narrativa de la toma y ocupación peruana de Leticia (Colombia, río Amazonas, septiembre de 1932)», en *Historelo*, vol. 8, núm. 15, 2016, <http://dx.doi.org/10.15446/historelo.v8n15.48737>

Claros Cabrera, Alex y Mier Villacorte, Michel Steven. «Prensa, patriotismo y nación en San Juan de Pasto durante la guerra colombo-peruana: 1932-1934», en *Estudios Latinoamericanos*, núm. 40-41, 2018, <https://doi.org/10.22267/rceilat.174041.9>

González Peña, Mónica Liliana y Samacá Alonso, Gabriel David. «El conflicto colombo-peruano y las reacciones del Centro de Historia de Santander (CSH), 1932-1937». en *Historelo*, vol. 4, núm. 8, 2012.

### ***Tesis, ponencias y otros inéditos***

Horgan, Terrence Burns. *The liberals come to power in Colombia, por debajo de la ruana: a study of the Enrique Olaya Herrera administration 1930-1934*, (tesis de doctorado), Vanderbilt University, 1983.

Lozano García, Mario. *Acciones políticas de los jefes liberales y conservadores en Bucaramanga: Alejandro Galvis Galvis, Mario Galán Gómez (liberales) y Juan Cristóbal Martínez Uribe, Manuel Serrano Blanco (conservadores), 1930 – 1946*, (tesis de maestría), Universidad Industrial de Santander, 2010.

Pedrerros, John Alexander. *El Tiempo, El País y El Colombiano, una mirada al conflicto amazónico*, (tesis de pregrado), Pontificia Universidad Javeriana, 2009.

Villabona Ardila, Juliana. *El partido conservador en Santander durante el gobierno de concentración nacional de Enrique Olaya Herrera 1930-1934: Del cambio de gobierno al rompimiento de la concordia*, (tesis de maestría), Universidad Industrial de Santander, 2021.

Villadiego Luna, Shirlys. *Prensa, nacionalismo y patriotismo en Cartagena: el conflicto colombo-peruano 1930-1933*, (tesis de pregrado), Universidad de Cartagena, 2010.